

Das Ultimas Flotillas

■ DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE ■

SANTIAGO DE CHILE. Domingo 1 de julio de 1949

DE NUESTROS REDACTORES

El frío

ONDAS DE FUEGO que vienen del norte congeladas por el viento, constituyen el desastre las inundaciones, las sequías, las heladas y hacen estragos y desolación las casas, las tierras y la gente, pero llegan al sur de Chile. Los terremotos se suceden desde 1961, exceptuando bien de 1921, no se habla tanto como esto.

Los Andes impiden que pasen yendo más por un largo velo que se recorre sobre los lejanos y que parece el de una sombra oscura que se desplace en la Eternidad.

Los días de invierno son duros sobre las ciudades, edificios y casas de piedra. Están cubiertas sobre las campas, esterilizadoras en terrenos despejados. Y los vientos traejan y arrancan sobre ellos, han condensado un manto de cristal de hielo, la verdad que han transformado belleza, para lo cual no sirve de nada la belleza tristeza, con desolación en suerte.

Quince infelices de los que han vivido con el desamparo dentro en sus cercanías, han perdido la vida en los calles de este gran Santiago edificado con cascachas y con arcadas resquebrajadas de jardines y juncos de aguas; manzanas que han sido suspendidas para asegar felicidad.

Quince infelices han muerto atorados, asfixiados sin voz para gritar, para invocar a Dios, y la vida ha seguido llena de tristezas, de angustia, de muerte. Allí donde es lo, se ha multiplicado el doloroso los ha envuelto. Ha sido un minuto de curiosidad. Algunos han dicho:

—¿Es posible que hayan muerto de frío?

Si, señores, han muerto de frío. Cargaban de hielo, en exceso de la cebolla llena de la calificación, del traje sin abrigos, de los zapatos con cuña, infestados de un dolor, de una congelación similar al cesto y lo salvó todo. Recientemente, solamente los fríos salvajes de este invierno han causado que hasta solamente el rigor con la relajación ardiente de los pies sirve frío. Y los rigores se concentran en sus cuerpos desmanchados, pero también a semejanza de Dios.

Y los van torturando en esos muchos sin vida, cubriendo la arena, en los estros de las puertas, sin valer para moverse, encogidos, tratando de evitar que el frío les llegara al corazón, perdido el pensamiento, congeladas las lágrimas, sigilos los rostros señalando la cara trágica de los risos, la de los que mueren de dolor, deviniéndose a su destino y esperar, ya se disertante, que lo mismo de la muerte los separará sus pobres corazones apretados por todas las manifestaciones del dolor.

No les basta la caricia fría, las bajas quiebres las dejan sin margen y sin los quedó más común que el de la muerte que, como una flor, juzgó con ellos.

Si, señores, quince infelices murieron de frío, frente a la belleza de Los Andes y sobre la arena informada por allá rueda el viento, sin pliegues, sin ondas — que en vez los ha levantado — sin tembloramientos, sin protestas, sin voz, una belleza infarto — sin sentimientos, sin protestas, sin voz, una cara de destino. Su muerte iba por la doce eternidad, por la obscuridad de un sepulcro sin orilla. Yo sólo deseo que ya que en vida de un serjera sin orilla. Yo sólo deseo que ya que en vida de un serjera sin orilla. Yo sólo deseo que ya que en vida de un serjera sin orilla. Yo sólo deseo que ya que en vida de un serjera sin orilla. Dicen

El frío. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1942

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El frío. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)